

Nombre: Angelina Paredes Castellanos

Afiliación: Instituto de Investigaciones Filosóficas “Luis Villoro” de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, México.
<http://filos.umich.mx/portal/doctorado/>

Correo: angelinacastell@gmail.com

CV:



Angelina Paredes Castellanos (México) es Doctorante en Filosofía en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo en la Ciudad de Morelia. Se graduó en filosofía de la cultura, especialmente, desde una línea de trabajo en filosofía ambiental en la misma Universidad en 2011. Su tesis lleva por título “Hermenéutica y ecología: una aproximación a la filosofía de Hans-Georg Gadamer desde la perspectiva ecológica”. Estudió filosofía en la Universidad del Claustro de Sor Juana. Su actual proyecto de investigación se centra en una aproximación filosófica a “la concepción exótica de la imagen de la naturaleza latinoamericana”, es decir en el imaginario que se cierra al conocimiento de “la otredad” latinoamericana y a la reflexión compleja y en su lugar piensa en un estereotipo estético tergiversado del continente, reducido al fin, al Desconocimiento del Otro. Trabaja sobre arte y medio ambiente del siglo XX en América Latina. Escribió su tesis de maestría sobre el rasgo implícito del concepto de naturaleza en Gadamer. Entre otros aspectos, ha publicado en el texto *Filosofía de la Cultura. Crítica e Interpretación*.

Título de la ponencia:

Cuerpo y paisaje en América Latina: una reflexión desde la eco-hermenéutica.

Resumen:

La cuestión de la cosificación de “la naturaleza y los cuerpos latinoamericanos” es una tarea que hemos de plantear y discutir filosóficamente en tanto una dominación entera de la “naturaleza latinoamericana”. Lo que queremos mostrar es que en el “paisaje latinoamericano” no sólo se trata de la naturaleza, sino también, se trata de los “cuerpos latinoamericanos.” La interpretación prevaleciente y dominante del medio ambiente incluye también a los “cuerpos”. En ese sentido, una visión objetiva y dominante de la naturaleza lo es también de los cuerpos. Tal asunto es central para pensar la cuestión socio-ecológica en la región desde una crítica a un “imaginario sobre la geografía”, donde conocimiento y poder se conjuntan desde el modelo de una “interpretación” hegemónica de la naturaleza y el cuerpo como exóticos, que termina por afectar la definición prevaleciente del “cuerpo latinoamericano”. De ahí que, sea necesaria una reflexión sobre el estereotipo del “cuerpo exótico” latinoamericano como parte de la dominación y de una violencia sobre el mismo porque es Paisaje. Así, es necesario plantear una autocrítica a nivel cultural y de la ecología para evidenciar la interiorización de un “imaginario exótico sobre el cuerpo y la naturaleza”, que desafortunadamente es favorecida por una *Dominación Interna* cultural, social y política; donde el tema ambiental parece quedarse sin mayor visión de alcance.

Palabras clave: cuerpo, naturaleza, dominación, violencia, América Latina.

Ponencia:

El presente texto combina una serie de reflexiones teóricas que aportan críticamente al tema de la “imagen exótica de la naturaleza” como parte de un discurso de poder a nivel “estético”. El pensador uruguayo Eduardo Gudynas nos presenta en su artículo “Imágenes, ideas y conceptos sobre la naturaleza en América Latina” un recuento de cómo desde diversas interpretaciones la naturaleza en América Latina, tanto “física” como culturalmente, ha sido concebida y tratada desde la dominación. (Canasta de recursos naturales es una interpretación constante) El discurso o imaginario sobre la “tierra latinoamericana” ha sido un medio discursivo de sometimiento de una episteme impositiva a un nivel estético también.

Cuando pensamos en un margen diferencial de nuestro continente “la naturaleza” es un tópico sobresaliente. La literatura latinoamericana nos lo muestra recurrentemente. El paisaje tan determinante para nosotros imprime un matiz especial en los nacidos-habitantes en esta región. Diferencia “ambiental”, que por cierto, algunos escritores especialmente sensibles, han logrado captar y transmitirnos.

Cuando pensamos en “lo ajeno”, es decir, en el proceso de transculturación interna de la cultura occidental en nuestro continente tenemos que tales visiones tradicionales de la naturaleza tienden a difuminarse, casi a desaparecer por completo debido a la avasallante mentalidad cosificante de la vida y, sobre todo, del medio ambiente. (Por eso el concepto de naturaleza epistemológicamente es cuestión de una mayor profundización que por cuestión de tiempo dejo para otra ocasión.) He aquí, también el grave problema ecológico al que nos enfrentamos desde nuestra particularidad. Tenemos pues el problema de un discurso instrumental de la naturaleza aunado a una historia de dominación colonial y modernidad globalizante, centrado en lo que se ha denominado la explotación de los “recursos naturales”.

La dominación que ahora nos proponemos como reto criticar es la estético-ambiental, es decir, elaborar una crítica en el orden del discurso del imaginario de una naturaleza y de unos cuerpos vistos como exóticos, como cosas o como objetos al servicio de un discurso de poder a nivel de una episteme-estético-hegemónica. En ese sentido, la imposición de

estereotipos no sólo se presenta a nivel epistemológico sino también a un nivel estético sobre el cuerpo y la naturaleza: ambos como parte del paisaje visto como exótico.

Dentro de la matriz de la propia cultura europea parte importante de la historia de occidente se ha pensado al cuerpo como algo separado del alma o la mente, el cuerpo se invisibilizó, se hizo máquina, algo extraño para la conciencia general de nuestro propio conocimiento. Lo mismo sucedió con la idea de la naturaleza, por muchos años pasó a ser silenciada en el campo de conocimiento hasta el apremiante problema ecológico. El concepto de paisaje predominante presenta una dicotomía: la naturaleza es algo ajeno al ser humano, es una representación ajena separada del espectador. Naturaleza y hombre no se relacionan, son dos entidades pertenecientes a distintas sustancias.

Lo que nos han recordado algunos los filósofos del siglo XX como el mismo Maurice Merleau Ponty es que el cuerpo es lo que nos hace parte de la naturaleza. Con esto critican a su vez el concepto objetivo de paisaje donde también queda reducido objetivamente el cuerpo. La misma interpretación cosificante recae para ambos conceptos. La interpretación prevaleciente y dominante del medio ambiente incluye a los “cuerpos”. Una visión objetiva y dominante de la naturaleza lo es también de los cuerpos.

Insistimos en tal asunto como un aspecto central desde una crítica a un “imaginario sobre la geografía”, donde conocimiento y poder se conjuntan desde el modelo de una interpretación hegemónica de la naturaleza y el cuerpo, termina por revelar como es afectada la definición prevaleciente del “cuerpo latinoamericano”. De ahí que, sea necesaria reflexionar sobre el estereotipo del “cuerpo exótico” latinoamericano como parte de la dominación y de una violencia histórica, recurrente sobre el mismo desde distintas perspectivas porque en el “paisaje latinoamericano” no sólo se trata de la naturaleza, también se trata de los “cuerpos latinoamericanos.” Hacer conciencia de este asunto amplía la manera en que se ha interiorizado una episteme de la dominación a través del cuerpo visto como exótico.

Violencia y exotismo

Desde algunas interrogantes dadas por Gabriel Weisz procuramos demostrar que la experiencia de la violencia siempre está acompañada de prejuicios y de rechazo hacia lo

diferente, lo exótico. A la base de esa “diferencia” está la cuestión de “un imaginario ambiental” basado en un discurso contra la Naturaleza propio de la modernidad.

El filósofo alemán Hans- Georg Gadamer revela cómo hay un cambio de noción de la naturaleza a lo largo de su historia. En la tradición de los antiguos griegos la naturaleza era considerada una casa no una “cosa” como sucede en el mundo moderno base de Occidente. Desde la conquista, con el renacimiento y la modernidad europea, la concepción objetiva de la naturaleza en nuestra región se fue implantando a nivel de las prácticas coloniales. No sólo a un nivel “material” sino también a un nivel espiritual se fue fomentando una visión secular, lejana y distante de la naturaleza. La misma “naturaleza se volvió una cosa exótica, extraña, y salvaje tanto para el colonizador como para el colonizado que poco a poco olvidaba su tradición espiritual. Un enfrentamiento entre dos visiones de la naturaleza en la que prevalecía la visión cosificante del mundo sobre el pasado de los pueblos originarios se iba imponiendo.

“El cuerpo latinoamericano reducido a un cuerpo exótico”

En este apartado tratamos el tema del “sujeto exótico” en tanto cuerpo extraño, desconocido, a veces un sujeto peligroso, motivo de rechazo, otras veces un ser de una atracción misteriosa. Es indispensable aclarar que el “sujeto exótico” representa el lugar colonizado. Se trata de hacer una crítica estética de un imaginario exótico actual.

Los elementos a reflexionar desde un análisis estético pos-colonial giran en torno a la construcción de la imagen del “buen salvaje”. La imagen del salvaje es la base pasada de nuevos fenómenos de dominación. De-construir los determinismos que han caracterizado la construcción del “cuerpo exótico”, del cuerpo del otro. Los estereotipos sobre la otredad latinoamericana: buen salvaje, primitivo, atrasado, inferior, bárbaro, manifiestan la presencia de discursos de poder sobre un concepto particular de cuerpo y de paisaje. Sobre un concepto predominante “humanista y moderno” de lo humano. Lo que tenemos es la imposición de una visión distante de la naturaleza y del cuerpo que nubla el Reconocimiento del Otro.

El *cuerpo exótico latinoamericano* se ubica en un paisaje exótico, remoto y misterioso; desde esta perspectiva la cultura moderna, industrializada, occidental y racionalista crea su propio imaginario de la otredad que llega hasta nuestro tiempo. El mundo imaginario sobre

lo exótico tiene una relevancia ontológica acrecentada en el orden del discurso de poder en diversos fenómenos cotidianos, donde “el cuerpo latinoamericano” es constantemente violentado, negado, rechazado, inferiorizado, ignorado.

Hay que tener presente la importancia, que tuvo durante el periodo de conquista el exotismo, para el imaginario europeo con su afán de dominación. Los discursos sobre el otro se llevaron a cabo bajo prejuicios de sometimiento por el afán materialista de riquezas de la Tierra. Esto demuestra, el Desconocimiento del Otro, que tuvo lugar hace más de 520 años y que hoy sigue presente.

El “otro” ha sido silenciado, borrado, eliminado en el orden del discurso y, en su lugar, ha sido “inventado”. La fabulación del otro en tanto exótico que se dio con el descubrimiento de América así se instauraron las nuevas sensaciones y experiencias en torno a una narrativa acerca de una tierra exótica y lejana que dieron paso a nuevos discursos violentos sobre la alteridad. Una otredad de principio excluida y dudosa de reconocimiento legítimo de “humanidad” es la base de la Negación del Otro exótico.

Para el europeo, el cuerpo del otro, el cuerpo exótico parecía alejarse del campo estético de lo familiar. Con sus características y diferencias, el Otro es objeto de rechazo y acusado de absoluta fealdad, salvajismo o barbarie. En el inicio de la historia del “descubrimiento de América” se encuentra también el inicio del fenómeno del racismo como una cuestión de rechazo al impacto estético con el diferente. Con esto, las personas de este continente fueron “construidas” bajo el discurso colonial de la dominación también a nivel estético. Esto implicaba un relato “ingenuo” pero tendencioso de ver al “sujeto exótico” como un ser primitivo, horrible, inmoral o bárbaro basados en prejuicios objetivos sobre el cuerpo y la naturaleza. La identidad del sujeto exótico se fue construyendo en torno a prejuicios en su mayoría peyorativos. Lo que los colonizadores hacían en el contexto geopolítico de dominar las Tierras, lo mismo hacían con una serie de narrativas que servían para colonizar el imaginario sobre el Otro. (Weisz, 25). Se dio, según Weisz, un adoctrinamiento político aunado a un adiestramiento del imaginario a través del papel de las narrativas de lo cotidiano. En este caso, una narrativa de desprecio sobre el cuerpo y la naturaleza, es decir, sobre el paisaje del otro es la base para la inferiorización estética y exótica del “diferente”. Si advertimos esto todo discurso de racismo es falso, obedece a un afán de sometimiento en el que las narrativas de poder a nivel estético sirven para colonizar

al otro pero se mantienen en el campo del Desconocimiento del “otro”. Una estética impositiva no habla del Otro ni a un nivel epistemológico ni ontológico, no habla de “verdades” sobre el Otro. Una estética impositiva inventa y construye estereotipos siempre desde una perspectiva de la dominación... del “otro” no dice nada. Una exotización del Yo, es decir, ver al Yo hegemónico como un sujeto externo advierte que tales construcciones epistemológicas y estéticas son parte de una cultura de suyo enajenada.

En la instauración de la relación jerárquica e imperialista de poder; uno es considerado el Sujeto y el otro, el diferente es el No-sujeto, su objeto. El “salvaje”, el exótico, es observado como objeto: mudo e incomprensible. Su cuerpo en tanto diferente es violentado. Se establece un muro infranqueable y el inicio de la era del racismo estético (color de piel, prácticas religiosas, costumbres) aspectos denunciados hoy por hoy por la estética de lo diverso.

Entre el cuerpo familiar, conocido y el cuerpo extraño, desconocido se abre una brecha para lo que Weisz denomina un “exotismo corporal” donde el concepto de extrañeza es clave. (Weisz, 26, 2007) El establecimiento de un imaginario en torno a la valoración negativa del cuerpo del otro, está supeditado a un discurso de poder y superioridad donde el Otro había de servir para los fines de la conquista. Pero también para una necesidad de segregación en torno al concepto de un “cuerpo puro”, que preservara la identidad de toda mezcla, de contactos interraciales, de posibles mestizajes en el proceso colonizador. El peligro de esta mentalidad es la violencia recurrente el otro en tanto visto bajo el estereotipo del diferente e inferior. En este caso, contra el cuerpo diferente. El prejuicio de tal construcción del único color sobre el “otro-color” o los otros colores, construye al otro como objeto, por tanto, dice poco sobre su posible conocimiento. Del otro no hay más que una “episteme de la dominación”.

El término exótico suele estar ligado o muchas veces reducido al “paisaje natural”. Se califica a “algo” exterior al sujeto y se señala a la “naturaleza exótica” como ese espacio frente al sujeto. Tropical, silvestre, exuberante, maravillosa pero peligrosa, suelen ser los calificativos para señalar ese poder de atracción y misterio que se adjudica a un “paisaje exótico” como le Latinoamericano. En torno a la “naturaleza” también encontramos una construcción de un discurso imaginario de poder sobre un supuesto carácter salvaje, abundante, portador de grandes riquezas. Todo esto ha sido la serie de prejuicios

eurocéntricos en torno a los pueblos originarios y la subsecuente hibridación de la cultura en América Latina. Una larga faceta de imágenes falsas sobre América Latina por la cultura occidental han servido de justificación implícitas a ambiciones coloniales de los países imperialistas. La “libertad corporal y desinhibida del salvaje” ha servido muchas veces de inspiración para escritores que intentan ver en el “sujeto exótico” fuentes de liberación para su propia cultura represora. Y esto no se queda en la distancia. Con el paso del tiempo América Latina se ha vuelto un “destino turístico sexual” para quienes buscan una sexualidad de diferente tipo, menos cargada de prejuicios puritanos. El “cuerpo exótico”, en el campo de cierto tipo de turismo, es ofertado para el disfrute desinteresado de cierto tipo de “turistas”. Una vez más “el cuerpo latinoamericano” es visto como un objeto, no sólo para la explotación de los recursos naturales a través de la explotación laboral, sino para la explotación y esclavización sexo-corporal del mismo. No sólo eso, el “paisaje exótico” también es una representación más, que se explota en la oferta de un destino paradisiaco exótico al servicio de... Cuerpo y naturaleza en América Latina son representados desde la objetivación, la naturaleza en tanto exótica aparece como servil. El cuerpo como parte del paisaje aparece también como algo al servicio de un Sujeto superior.

La división entre Occidente y América Latina radica en dos formas de comprender la vida, así es necesario hacer una revisión invertida una especie de exotización del “Yo hegemónico” para ver cómo desde posiciones filosóficas latinoamericanas existe una crítica y coincidencia en la alienación espiritual de la cultura occidental, sobre todo una crítica a la mentalidad instrumental y economicista del cuerpo y la naturaleza, que hace del mundo una cosa extraña, lejana y poco familiar. Esto lamentablemente no quiere decir que en la propia América Latina una visión objetiva, racista, excluyente, del cuerpo y de la naturaleza no esté también presente. Una dominación cultural hegemónica a nivel interno contribuye para que esa hegemonía occidental sea favorecida en plena globalización.

Pero frente a la “mentalidad instrumental” del medio ambiente, que promueve las recurrentes amenazas de violencia por el territorio, (de las transnacionales que pretenden la explotación de los recursos naturales) existe otra visión de la “naturaleza” en lucha.

En América Latina hay una profunda conexión del cuerpo con el territorio, asunto expresado desde un tiempo ancestral, pero también actualmente presente, según Lorena Cabnal, feminista comunitaria de Guatemala, porque “para las mujeres indígenas, la

defensa del territorio-tierra es la propia defensa del territorio cuerpo”. Hay una conexión espiritual entre la tierra y el propio cuerpo vistos como un lugar sagrado.

Se trata de la auto afirmación del cuerpo como parte del territorio, aspecto que se refiere también a una lucha por la dignidad de la persona.

La historia del racismo hegemónico está unida al despojo y a la violencia específica contra los cuerpos por la Tierra: por los recursos naturales. De ahí que, la guerra instaurada por los recursos naturales en América Latina es también una guerra contra los cuerpos. Aspecto, donde la violencia sexual contra las mujeres los jóvenes, los niños y niñas es el peor aspecto. Aquí el cuerpo exótico, el cuerpo latinoamericano es visto como un recurso más para y por la explotación de la tierra. El cuerpo del otro es agredido, discriminado, violentado pues es visto por la mentalidad instrumental como un “estorbo” para sus intereses. Transnacionales extranjeras y Estados modernos nacionales son represivos contra la tierra y omisos hacia una ética de “los cuerpos latinoamericanos”. Esto como hemos dicho se encuentra falsamente construido en una imagen propiciada desde la mentalidad colonial sobre “el cuerpo exótico”.

El imaginario discursivo sobre el paisaje y el racismo hacia el Otro

El racismo hacia el otro, hacia el diferente, no es más que un invento en el orden del discurso hegemónico para la dominación de la Tierra. La violencia que se padece y donde el cuerpo del Otro es visto como un objeto de sometimiento; sometido en el orden del imaginario social y el discurso estético de poder en sus características estéticas físicas y socio-culturales, obedece al dominio de su territorio. En este orden de violencia, el otro es considerado el enemigo a exterminar en diversos niveles. Su tierra y su cuerpo son construidos desde los discursos de la inferioridad y la fealdad. La “naturaleza salvaje” y el “cuerpo salvaje” son construidos desde el rechazo hacia lo diferente. Un concepto de belleza hegemónico y dominante tiende a definir lo que entendemos en general por belleza.

En este orden de cosas la belleza “exótica” es fea. La belleza, para el otro no es posible, El otro es considerado en un rango inferior en el orden de lo que es bello. El otro nunca puede ser bello. La belleza es negada al otro que debe ser sometido y violentado en su propia corporalidad por sus riquezas.

Como señaló Francesa Gargallo durante un congreso en Costa Rica, “el sexismo y el racismo son dos sistemas sociales violentos que buscan explotar grupos específicos de personas identificadas por alguna connotación corporal, sea ésta la portación de genitales o de ciertos rasgos fenotípicos como el color de la piel o el tipo de pelo, mediante un proceso de construcción de su inferioridad “natural” y su no participación en la cultura”.

Ahora bien, en la modernidad, se observa una hegemonía de la racionalidad occidental sobre otras formas de evaluaciones estéticas y filosóficas alternas de la comprensión del mundo y de las relaciones interpersonales. Una racionalidad hegemónica que acompaña el progreso globalizador de la civilización con sus viejos prejuicios dominantes según los cuales el otro es el salvaje, el inculto, el irracional, el inferior, el feo, el objeto de explotación haciendo de todos estos prejuicios fuertes modelos, fundamentando un comportamiento que sostiene una apreciación estética de discriminación, “garantiza” la continuidad del sistema de dominación y la continuidad de la violencia frente a lo que se pretende mayormente como bello, agradable y beneficioso. Una epistemología estética de dominación, desde que empezó la historia de América Latina, dirige la política y la economía hacia el racismo, el sexismo, la discriminación y la minusvaloración de los problemas (en torno al cuerpo y la naturaleza) ecológico-sociales en nuestra región. Para nosotros aún y cuando vivamos en plena era del prometedor desarrollo y novedad de la técnica la paz parece estar muy lejos.

Al principio de la modernidad está la invasión de América y con ello la imposición de un modelo y un discurso de la realidad excluyente del hombre con la Tierra, excluyente de las personas, de sus mundos, de sus cuerpos. Las propuestas filosóficas y artísticas mas contemporáneas en América Latina son movimientos clave en la tarea de la pluralización y respeto de lo que se ha denominado “otredad”. Contienen una sabiduría para el mundo que pretende el dominio total del Cuerpo-Mundo. En el camino no sólo hacía la paz sino también hacía la felicidad está el esfuerzo del arte como movimiento cultural contestatario por mostrarnos otros caminos.

Mapa de América Latina

Si atendemos la visión de que la naturaleza es análoga a lo femenino (por una consecuente imposición del sistema del género masculino dominante en el Continente Latinoamericano

que ha impuesto un discurso de poder basado en prejuicios sobre el concepto general occidental de naturaleza, lo que se nos revela, por el margen diferencial natural-ambiental que América Latina puede ser vista como un continente Femenino. Un gran cuerpo de Mujer puede ser fácilmente la representación principal para repensar nuestra geografía. Un cuerpo de mujer puede ser la característica distintiva de nuestro mapa. América Latina como un solo cuerpo pero femenino. Las afirmaciones obviamente históricas e ideológicas sobre la relación naturaleza y mujer hacen hincapié a una historia de violencia y sometimiento que América Latina ha padecido profundamente. Se desestima el cuerpo con el fenotipo característico del otro (mujer) se desconoce su sabiduría, se mantienen impunes las agresiones físicas que padece, se pone en entredicho su integridad y se la desestima como el “sujeto exótico” quedando fuera del campo de la belleza en el que solamente el “sujeto moderno y civilizado” es objeto de estima, valoración, estética y privilegios, además se cree en su integridad moral sin dudar.

Belleza exótica y dominación

En nombre de la mentalidad moderna con su orden civilizatorio global se van justificando violencias territoriales, explotaciones de los recursos naturales, corporales, intolerancias hacia las visiones tradicionales donde la naturaleza es sagrada, se da el desconocimiento de derechos socio-ambientales, por el afán de acumulación de mercancías y ganancias. Todo lo que en América Latina se opone a este afán de progreso es construido desde un discurso de la negación del Otro considerado: atrasado, salvaje, feo; por tanto, objeto de violencia. El pasado es negado y sus personas también. Los Estados en sus políticas de imitación de modelos de desarrollo extranjeros, principalmente europeos, no contemplan lo que la Tierra significa para muchas personas en este continente. Un racismo y discriminación interno es la constante en nuestras vidas. De ahí que sea necesario plantear una autocrítica a nivel cultural social y cultural para evidenciar la interiorización de un “imaginario exótico sobre el cuerpo y la naturaleza”, que desafortunadamente es favorecida por una *Dominación Interna* cultural, social y política. Así pues, es importante contrarrestar las ideas prevalecientes en el imaginario sobre la naturaleza en torno a la domesticación, el rechazo a lo salvaje, la fealdad, la agresión, el olvido, la inferioridad para reafirmar una conciencia de respeto y libertad frente a las cuestionables decisiones anti-ambientales y

anti-sociales del Estado en un mundo globalizado, que tiende a imponer un solo discurso hegemónico sobre la realidad.

El progreso como ideología, la racionalidad y la episteme hegemónica occidental ha fortalecido el sistema negador del Otro tanto a nivel simbólico, económico como estético pues favorece un fenotipo de persona y minus-valoriza otros fenotipos diversos: mestizos, indígenas y negros. La identificación de lo bello con un solo color ha afeado y negado la belleza de la diversidad. No sólo eso, dicho concepto único de belleza ha comprometido con ello, la libertad. Y es que el concepto hegemónico de belleza es la de una belleza domesticada, dócil y obediente. Belleza y libertad parecen dos aspectos que no pueden tocarse para la mentalidad de la dominación. La episteme de la dominación no permite la libertad de conceptualizar formas de comprensión del mundo donde una belleza libre, colorida y múltiple exista. Se excluye la experiencia corporal libre y en conexión con la naturaleza.

Felicidad para América Latina

Los límites del progreso se advierten en las formas en que “filosóficamente” se asumen la tierra y el cuerpo en nuestro territorio: pues en este “lugar” está depositada la espiritualidad toda y la conciencia de pertenencia integral del hombre con la tierra. La felicidad depende de la liberación de la tierra y los cuerpos y, no, de seguir un proyecto de progreso económico. La protección y la defensa de la Tierra nos hablan de una episteme que lucha por definir su propio concepto de tierra-hogar, tierra-cuerpo en contra de una episteme hegemónica, que como el mismo Gadamer nos señala concibe a la naturaleza como una cosa, un útil, un instrumento para la experimentación y la explotación.

Para muchos habitantes de América Latina o Abya Yala, el territorio se identifica con el propio cuerpo y éste es un espacio de sentimientos y esperanzas. El cuerpo no es como lo ha definido la historia de occidente, un objeto, una máquina, algo opuesto a la conciencia, despreciado y olvidado. El cuerpo para Latinoamérica, es en tanto biológico, pero es aún más un cuerpo simbólico que tiene memoria, siente y piensa de acuerdo a su propia comprensión de la realidad. Según Dorotea Gómez Grijalva, el cuerpo ha sido nombrado y construido a partir de ideologías, discursos e ideas que han justificado su

opresión, su explotación, su sometimiento, su enajenación y su devaluación”.¹ Se trata pues de pensar en la relación cuerpo, naturaleza, paz y felicidad.

Arte latinoamericano y exotismo

Pensemos qué oportunidad tienen en la transformación del mundo las revoluciones culturales en especial la de algunas propuestas artísticas y filosóficas latinoamericanas en tanto móviles de cambios en la deconstrucción cultural de prejuicios añejos. La filosofías y los movimientos artísticos como despertares de nuevas reflexiones y experiencias estéticas clave para contrarrestar visiones hegemónicas que provocan el total Desconocimiento del Otro. Por mucho tiempo los artistas han sido grupos disidentes de la realidad social; han actuado en el cambio de las relaciones interpersonales pues han roto con la “epistemología cultural dominante”. Durante la historia del arte de los últimos tiempos es notorio percatarse de una crítica a las proposiciones universales de la cultura occidental basadas en el cientifismo, el progreso, la religión, la misma estética y episteme que tienden a normativizar prejuicios culturales de dominación, exclusión, discriminación y sumisión por el afán de la idealización de la subjetividad individual de la cultura hegemónica principalmente de origen europeo. A esto se unen propuestas de artistas latinoamericanos. Al respecto,

Las presentaciones artísticas de algunas obras de Joaquín Rodríguez del Paso nos ayudan a entender cómo ciertas condiciones culturales en el orden del imaginario, del discurso de las prácticas (como el turismo) fomentan la violencia como dominación, basados a su vez en cierta definición del “paisaje latinoamericano”. El arte provoca reacciones intelectuales, que podemos entender como reflexiones claves para construir una cultura de la no-violencia.

Conclusiones

La propuesta se centra en asumir el carácter exótico con que se ha visto a la naturaleza en América Latina, aquél que ha propiciado la violencia constante en la región, lejos de cerrarnos como lo haría una visión puritana a pronunciarse por la cosificación y sus

¹ Dorotea Gómez Grijalva, *Mi cuerpo es un territorio político*, Brecha lésbica, 2012, p. 6, <http://brechalesbica.files.wordpress.com/2010/11/mi-cuerpo-es-un-territorio-polc3adtico7777-dorotea-gc3b3mez-grijalva.pdf>

vaivenes, es menester un estudio crítico y de reflexión compleja para pensar la belleza y la libertad alcanzada en tiempos pasados por visiones más significativas (en la relación Cuerpo-Mundo-Naturaleza) que hoy son replanteadas por propuestas filosóficas latinoamericanas inspiradoras para una liberación total e integral en el orden del discurso, del imaginario, de las prácticas y los actores no sólo a nivel interno sino también internacional.

Bibliografía:

- Acosta, Alberto, *La maldición de la abundancia*, Abya-Yala, Quito Ecuador, 2009.
- Alimonda, Héctor (coord.), *La Naturaleza Colonizada, Ecología, política y minería en América Latina*, CLACSO, Ediciones CICCUS, Buenos Aires, Argentina, 2011.
- Cabnal, Lorena, *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*, Acsur, Guatemala, 2010.
<http://porunavidavivible.files.wordpress.com/2012/09/feminismos-comunitario-lorena-cabnal.pdf>
- Gargallo, Francesca, *Feminismos desde Abya Yala. Ideas y proposiciones de las mujeres de 607 pueblos en nuestra América*.
<http://francescagargallo.files.wordpress.com/2014/01/francesca-gargallo-feminismos-desde-abya-yala-ene20141.pdf>
- Gómez Grijalva, Dorotea, *Mi cuerpo es un territorio político*, Brecha lesbica, 2012.
<http://brechalesbica.files.wordpress.com/2010/11/mi-cuerpo-es-un-territorio-polc3adtico77777-dorotea-gc3b3mez-grijalva.pdf>
- Gudynas Eduardo, “Imágenes, ideas y conceptos sobre la naturaleza en América Latina”
https://www.google.com.mx/?gfe_rd=ctrl&ei=DXg4U4z1IejP8gfAoIAI&gws_rd=cr#q=imagenes+ideas+y+conceptos+gudynas
- Hannah Arendt, *Sobre la violencia*
<http://bello.cat/Sobre%20la%20violencia-H.%20Arendt.pdf>
- Mires, Fernando, *El discurso de la naturaleza, ecología y política en América Latina*, Espacio Editorial, Argentina, 1990.
- Ramírez, Mario Teodoro, *Escorzos y horizontes Maurice Merleau Ponty en su centenario (1908-2008)*, Jitanjáfora, Morelia, Michoacán, México, 2010.
- _____, *Cuerpo y arte para una estética merleaupontiana*, Universidad Autónoma de Edo. de México, México, 1996.

Sagato, Rita Laura, *Las estructuras elementales de la violencia, Contrato y estatus de la etiología de la violencia*, <http://new.pensamientopenal.com.ar/sites/default/files/2011/11/genero01.pdf>

Walter Benjamin, *Crítica de la violencia*. <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Benjamin/violencia.pdf>

Weisz, Gabriel, *Tinta del exotismo, Literatura de la Otredad*, México, Fondo de Cultura Económica, 2007.